

Biodinámica; Comunicación del Ser

Hemos hablado de lo importante que es alinearse con la tierra y con el cielo. También hemos dado mucha importancia al concepto de espacio.

Este es un tema con el que vamos a estar en contacto en toda la formación. En realidad es el punto clave de la técnica. Conforme vayamos profundizando en los diferentes sistema del cuerpo, podremos ir entendiendo de una manera más fluida a lo que me refiero con "estar anclados para la sesión".

A tener en cuenta, es que el sistema del cliente reaccionara en relación a la colocación de nuestro propio sistema. En relación a como nos colocamos en nuestra actitud y disposición de nuestro organismo y nuestra mente como terapeutas.

Un punto importante es entender que el sistema del cliente, cuando viene a nosotros, necesita un punto de calma para poder reequilibrarse. Cuando el terapeuta se coloca en un punto de anclaje, en su eje, el sistema del cliente encuentra un punto de referencia para poder observarse a si mismo y empezar su búsqueda hacia un punto de calma que lo ayude a equilibrar su organismo.

Para que ello suceda, al entrar en contacto con el campo del cliente, el terapeuta ha de buscar en sus propios recursos una alineación que le permita estar presente a las diferentes reacciones del cliente con una intención de apoyar al sistema y darle el espacio que necesite liberando la atención de una forma relajada. Estando presentes al proceso y al mismo tiempo sin identificarse con el proceso del cliente. Nos mantenemos en todo momento en nuestro anclaje.

Tres puntos importantes; anclaje, presencia y espacio.



*Todos estamos conectados en el campo.
Cada uno con su propia identidad,
compartiendo el espacio.*

La importancia del anclaje, es el de tener un punto de referencia neutro. Ello nos permite ser nosotros mismos con todas nuestras cargas emocionales de cada momento. Anclarnos, da al organismo y a la mente un punto de referencia para no perdernos cuando estamos tratando a otras personas, sin que nuestro estado los afecte. Y viceversa, que cuando los clientes entren en proceso, el terapeuta tiene en su anclaje una referencia para no confundirse con el proceso del cliente. De esta manera podemos permitir que el sistema se exprese sin que nos sintamos arrastrados. Y si el sistema del cliente siente un punto de apoyo en el terapeuta, este tendrá más fuerza para poderse expresar.

Una presencia relajada. No quiero decir hay que estar al cien por cien. De forma natural, cuando tienes tu anclaje colocado, el estado de presencia, en algún sentido se mantiene, de manera que cuando hay

cambios los podemos sentir. Entonces podemos volver siempre a nuestro anclaje para poderlo sentir desde nosotros y no desde una conceptualización de la sensación. Libre de juicio, simplemente observando y permitiendo que sea tal como es.

El espacio es donde suceden todos los cambios. Si no damos espacio, si no nos damos espacio no hay posibilidad de expresión y tampoco damos la oportunidad en el terapeuta, a que este pueda a una escucha libre donde es posible la comunicación sin obstrucciones mentales que con sus conceptos obstruyan los procesos de liberación del propio organismo.

Muchas de las liberaciones del sistema no están ligadas directamente a estados conscientes. Es información celular que se libera para una mayor coherencia orgánica.

Cuando sucede una liberación, no hay que ir a buscar una explicación si esta no viene de forma natural por el recuerdo espontáneo de la memoria de la persona. Y cuando ello sucede. El terapeuta escucha y acompaña. El terapeuta acompaña en la expresión. Tanto si es orgánica, emocional o por el dialogo hablado.

Siempre con una intención de escucha en todos los sentidos.